



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/20254
31 de octubre de 1988
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE

**CARTA DE FECHA 31 DE OCTUBRE DE 1988 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL
POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE LA MISION PERMANENTE DEL
IRAQ ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Siguiendo instrucciones de mi Gobierno tengo el honor de adjuntarle el texto de la entrevista realizada por la Revista Der Spiegel, de la República Federal de Alemania, a Velayati, Ministro de Relaciones Exteriores del régimen iraní, el 19 de septiembre de 1988, y en la que se ponen de manifiesto algunos de los aspectos de la vana arrogancia de ese régimen.

Le ruego que tenga a bien hacer distribuir esta carta como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Sabah Taleat QADARAT
Encargado de Negocios interino

Anexo

- La revista:** En el frente impera el alto del fuego pero las negociaciones de paz entre el Irán y el Iraq están totalmente paralizadas. ¿Hay peligro de que se reanude nuevamente el combate en un futuro próximo?
- Velayati:** Esperamos que las negociaciones desemboquen en la solución definitiva del conflicto, pero el resultado depende de la buena voluntad de las partes enfrentadas. En cualquier caso, nosotros deseamos la paz.
- La revista:** Jomeini advirtió a los iraníes de las consecuencias de creer en el fin de la guerra.
- Velayati:** Quiso recordar a nuestro pueblo que seguimos estando al comienzo de la paz así como que el alto el fuego no significa que haya terminado la situación de guerra. El imam Jomeini sólo dijo que debíamos permanecer alerta por si se violaba el alto el fuego.
- La revista:** ¿No refleja eso también su inquietud por el cansancio reinante en las filas iraníes?
- Velayati:** Naturalmente, nuestro pueblo no desea que se reanuden por segunda vez los ataques; queremos una paz duradera a fin de poder empezar a reconstruir nuestro país. Pero queremos también que sea una paz justa.
- La revista:** Las negociaciones de paz se paralizaron debido al sempiterno desacuerdo respecto del trazado de la frontera en la zona de Shatt Al-Arab. El Iraq desea limpiar ese curso fluvial, su único acceso al Golfo Pérsico, de los restos de barcos que allí quedan, a fin de volver a abrir el puerto de Basora. ¿Por qué se niegan a aceptar eso?
- Velayati:** Lo que ustedes denominan Shatt Al-Arab es lo que nosotros llamamos "Arvand Rud". El Iraq es un Estado que ha entrado en la historia a finales de la primera guerra mundial. ¿Cómo es posible que el conflicto respecto del Arvand Rud provenga de siglos atrás?
- La revista:** Ello se debe a que los iraníes tuvieron anteriormente conflictos con los turcos acerca del trazado de la frontera y a que Basora es uno de los principales centros comerciales marítimos del mundo árabe desde hace más de mil años.
- Velayati:** El imperio otomano también participó en innumerables guerras relacionadas con las fronteras en el sureste de Europa. El conflicto respecto a los territorios situados entre el Tigris y el Eufrates, que hoy en día se denominan Iraq, se considera una de las cuestiones más importantes de nuestra historia reciente. En casi todo momento, por lo menos una parte de ese territorio estaba sometido a Persia y, hoy en día, todavía se pueden visitar las ruinas de los palacios que se construyeron en la época de los sasánidas persas cerca de Bagdad. Los iraquíes quieren volver a escribir la historia con la esperanza de que nosotros aceptemos la provocación.

- La revista:** Los iraquíes invocan su derecho histórico a que la totalidad del paso fluvial de Shatt Al-Arab está sometida a la soberanía del Iraq y de que la frontera del Irán se sitúe en la margen izquierda del río.
- Velayati:** Nuestra posición está clara: la frontera es la línea de Taluk. Eso fue lo que se acordó en el Pacto de Argelia que firmó Sadam Hussein personalmente.
- La revista:** Bajo el peso de las presiones militares según afirmó el propio Sadam Hussein poco después de aquello, porque en aquella época el Sha apoyaba las revueltas curdas. Sadam Hussein anunció la revocación del acuerdo ante el Parlamento iraquí unos pocos días antes de que se desencadenara la guerra del Golfo.
- Velayati:** El acuerdo sigue vigente puesto que su revocación por una sola de las partes no es válida. Antes de la entrada en vigor del alto el fuego pregunté acerca de esto al propio Secretario General de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, en Nueva York. Me aseguró que las Naciones Unidas reconocen la validez del acuerdo.
- La revista:** Tal vez tengan razón desde el punto de vista jurídico, pero el régimen de Bagdad considera que ha vencido en la confrontación bélica con el Irán.
- Velayati:** Los iraquíes creen que su posición militar es más fuerte pero están equivocados. Hace años también creían que podían conseguir la victoria en la guerra en un plazo de dos o tres semanas y ahora están cometiendo el mismo error. Nuestro pueblo no ha cambiado y sigue estando dispuesto a defender sus intereses nacionales y el trazado de la frontera, ya sea en tierra firme o en el mar. Para nosotros es una línea roja sobre la que no admitimos concesiones ni negociaciones.
- La revista:** Si los combatientes iraníes tuvieran la moral tan alta como pretenden, ¿como se explican las numerosas derrotas que sufrieron en las semanas que precedieron a la entrada en vigor del alto el fuego?
- Velayati:** La guerra tiene sus leyes particulares. En el transcurso de un conflicto largo como este siempre se producen altibajos. La última batalla, en Kirmansha, concluyó a favor nuestro y fuimos nosotros los que lanzamos el ataque.
- La revista:** ¿Será ese el motivo de que se perpetúe desacuerdo respecto del Shatt Al-Arab de manera que la posesión de ese curso fluvial se convierta en el símbolo que indique cuál de las partes ha ganado la guerra?
- Velayati:** El problema fundamental es que Sadam Hussein quiere reafirmar su victoria en la guerra ante su pueblo. ¿Por qué tenemos nosotros que pagar el precio de esto? Tras ocho años, es él el que debe saldar su deuda para con su pueblo respecto de los motivos para iniciar esta

guerra que se ha considerado una de las más largas y crueles de la historia moderna. Si pretende para sí la plena soberanía sobre el Shatt Al-Arab como muestra de su victoria en la guerra está equivocándose en sus sueños.

La revista: Cuando su Gobierno acordó el alto el fuego Jomeini dijo que era como apurar un vaso de veneno. De hecho, los objetivos de la guerra iban más lejos y aspiraban a hacer caer al Gobierno de Bagdad, castigar a Sadam Hussein y alterar el equilibrio de fuerzas en el Golfo Pérsico. No se ha conseguido alcanzar ninguno de esos objetivos.

Velayati: Ciertamente, no es fácil para nosotros aceptar el inicio de negociaciones con un régimen que nos ha impuesto una guerra que ha acarreado tantas desgracias. Naturalmente, esperábamos que la comunidad internacional castigara a Sadam Hussein, pero ello no significa que nuestra posición militar sea mala. En cualquier guerra se producen momentos difíciles.

La revista: En los bombardeos de las instalaciones petroleras resultaron muertas centenares de miles de personas. ¿No debería también el pueblo iraní hacer a su Gobierno preguntas sobre la utilidad de tan numerosos sacrificios?

Velayati: Nuestro pueblo es muy paciente y sabio. La historia de nuestra civilización se pierde en la antigüedad, y en ella hay numerosas guerras y combates. Nuestro pueblo sabe cómo lidiar con una situación como la presente.

La revista: ¿Cuál es la principal preocupación del Irán después de la guerra: La reconstrucción económica o el rearme del ejército?

Velayati: Ambas cuestiones están emparejadas. Después de la guerra, también la República Federal de Alemania empezó por la reconstrucción económica a la que siguió rápidamente la formación de un nuevo ejército. Ello no significa que el ser humano vaya a dejar de armarse. Nosotros sólo queremos garantizar nuestra capacidad de defender la soberanía, las riquezas y la dignidad nacionales.

La revista: Por lo que se refiere a la reconstrucción, su país necesita la ayuda del exterior. ¿Tienen intención de abrirse más a Occidente en un futuro? ¿Tal vez van incluso a reanudar las relaciones con los Estados Unidos de América?

Velayati: Es una cuestión difícil ya que los Estados Unidos de América se han opuesto a la República Islámica del Irán desde sus comienzos. Esto ha llegado a su apogeo recientemente cuando derribaron uno de nuestros aviones civiles sobre el Golfo Pérsico. Con ello se ha demostrado la incapacidad de los estadounidenses, aunque ellos no lo reconozcan ni se disculpen. ¿Puede considerarse difícil hasta este extremo la disculpa por la muerte de 300 civiles? ¿Y, a pesar de ello, esperan que reanudem nuestras relaciones con los americanos?

La revista: Los miedos que ha suscitado el Irán en Occidente, e incluso en Estados árabes vecinos, residen en los agresivos intentos de propagar la revolución iraní en el exterior. ¿Están dispuestos a desistir de ello en el futuro?

Velayati: Seguiremos propagando la revolución, es decir nuestra cultura. Los países occidentales hacen lo mismo propagando su civilización, su forma de pensar y sus valores con la ayuda de los medios de información y a través de las universidades en que estudian alumnos extranjeros. Por ejemplo, Occidente reitera constantemente a otros Estados la necesidad de respetar los derechos humanos.

La revista: ¿Se trata para ustedes de cumplir una obligación cultural?

Velayati: ¿Acaso consideran que los derechos humanos constituyen un valor absoluto? ¿Es que no se ponen en cuestión en esos derechos humanos opiniones determinadas o decisiones concretas? Todas las civilizaciones desean difundir sus valores por medios no violentos, de manera pacífica, y nosotros, con nuestra civilización islámica, nos estamos comportando de ese mismo modo.
